

Artículo especial

En los bosques de Palermo cada vez hay más biodiversidad

Diego Carús

Coordinador del COA Carancho
COA CARANCHO, Palermo, Ciudad de Buenos Aires, Argentina

e-mail: coapalermo@gmail.com

La Ciudad de Buenos Aires es una de las grandes urbes con mayor diversidad de aves del mundo. Más de 350 especies han sido registradas en los últimos años, la mayoría de ellas en la Reserva Ecológica Costanera Sur (RECS). Sin embargo, la ciudad cuenta con otros grandes espacios verdes, como son la Reserva Ecológica Costanera Norte (REC�) y el Parque Tres de Febrero, formando un corredor verde sobre el Río de la Plata. Los bosques o lagos de Palermo, como se conoce comúnmente al Parque, constan de 370 hectáreas -190 de uso público- y a pesar de no ser un área protegida y ser visitado por 60.000 personas cada fin de semana, sus árboles y cuatro lagos principales brindan hogar a numerosas especies de aves. Desde el Club de Observadores de Aves de Palermo -COA Carancho, por el ave insignia de nuestro club- realizamos en el Parque Tres de Febrero minuciosos seguimientos de las aves

de la zona, junto con otras diversas actividades que ponen en valor su patrimonio natural y cultural. Se destacan los censos en cada estación que sirven para conocer las especies que habitan en el Parque y la situación de sus poblaciones a lo largo del tiempo.

El COA ha registrado en su última checklist 180 especies para Palermo, 44 especies más que las censadas hacia fines de los años 90. Este gran aumento se puede entender desde varios puntos de vista. Entre todas las teorías hay una estrictamente ligada a la conducta humana que no implica una intervención de la naturaleza: cada vez hay más observadores de aves y en Palermo le dedicamos mucho tiempo. Desde hace cinco años, todas las tardes luego del horario de oficina, nos instalamos en el Lago Regatas con binoculares para observar la naturaleza y ser testigos de grandes historias naturales que allí se desarrollan.



Figura 1: Cotorra común (*Myiopsitta monachus*). Foto gentileza de Mariano Ordóñez.



Figura 3: Gran loro hablador (*Amazona festiva*). Foto Diego Carús.



Figura 2: Catita chirirí (*Brotogeris chirirí*). Foto gentileza de Mariano Ordóñez.

Otras teorías, vinculadas también al hombre, son relativas al cambio climático, así como el avance de la frontera agropecuaria y los desmontes que obligan a diversas especies a desplazarse y buscar nuevos refugios. Por ejemplo, los desarrollos inmobiliarios han avanzado sobre ambientes verdes del Delta y humedales en las zonas ribereñas, afectando el equilibrio natural de esta región cercana a la Ciudad de Buenos Aires. También la presencia de muchas especies está vinculada estrechamente al hombre, pero en un sentido más directo. En Palermo hay 9 especies de loros, cuando sólo la cotorra común (*Myiopsitta monachus*, Fig. 1) es nativa de nuestro ambiente. El resto, mayormente originarias del noreste argentino, son poblaciones derivadas de individuos liberados o escapados, víctimas del tráfico ilegal de fauna, que han encontrado un paraíso para vivir en los bosques exóticos que hay en la ciudad. Incluso muchas de estas especies se han hecho más abundantes en Palermo que en su lugar de origen, donde algunas están amenazadas. Ejemplos son la pequeña catita chirirí (*Brotogeris chiriri*, Fig. 2) o el ave provincial del Chaco, el gran loro hablador (*Amazona festiva*, Fig. 3). Este fenómeno, aplicado a muchas otras especies aves exóticas, algunas fuertemente invasoras y dañinas como el estornino pinto (*Sturnus vulgaris*, Fig. 4) proveniente de Europa y Asia,



Figura 4: Estornino pinto (*Sturnus vulgaris*). Foto gentileza de Mariano Ordóñez.

de haberla arponeado bajo el agua, a diferencia de sus primos los biguás (*Phalacrocorax brasilianus*, Fig. 7), quienes abundan en el lago, y que ingieren al pez directamente al sumergirse, y al flotar se les observa su cuello y parte del cuerpo. Una vez fuera del agua, ambas especies permanecen largo tiempo posadas en troncos con sus alas abiertas secándose al sol. Originaria del litoral, Palermo es el único lugar de la ciudad donde puede observarse a la aninga, y detrás de ella hay toda una historia. La misma comienza a principios del 2013, cuando una joven



Figura 6: Aninga (*Anhinga anhinga*). Foto Diego Carús.

también influye en el aumento de la variedad de especies.

Más allá de todas estas causas, no podemos negar que la ciudad está ubicada en un lugar naturalmente estratégico frente al Río de la Plata, el cual arrastra relictos de selva ribereña desde Misiones convergiendo con la influencia de la ecoregión pampeana y de la Patagonia. Si bien poco queda de eso, los pequeños espacios verdes conservados, sin un impacto muy fuerte de los visitantes, son refugio de toda esta naturaleza en retroceso. Árboles originarios de la zona ayudan a que muchas especies, que dependen solo de ellos para alimentarse y nidificar, vayan volviendo al lugar al que pertenecen. Dicho esto, desde el COA fomentamos las plantaciones de árboles nativos, y ya tenemos un bosque con más de 150 árboles creciendo en el Parque Olímpico sobre terrenos ganados al Club Hípico entre las avenidas Dorrego y Figueroa Alcorta. Esta zona se inunda y forma un bañado temporal que contribuye a atraer a algunas aves que no se ven en otras partes del parque, como el elegante chiflón (*Syrigma sibilatrix*).

Una de las especies más raras que ha elegido de forma natural a los lagos de Palermo para vivir es la aninga (*Anhinga anhinga*, Fig. 5 y 6), una extraña ave que por su largo cuello y agudo pico recibe el nombre de ave serpiente, ya que suele pescar sacando solo su cuello a la superficie mientras acomoda a su presa luego



Figura 5: Aninga (*Anhinga anhinga*). Foto Diego Carús.

hembra de aninga llega misteriosamente al Lago Regatas, el lago más grande del parque y con mayor diversidad. Luego de casi tres años de observarla en soledad, en 2015 aparece con plumaje nupcial, es decir que estaba lista para reproducirse, pero al no tener compañía abandona el lugar. Aun así, para nuestra grata sorpresa, al mes regresa acompañada de un macho y arman un nido. En 2016 la historia se repite, y tienen tres pichones que hoy pueden observarse aprendiendo a nadar en el Lago Regatas.

Caso parecido es el del ñacurutú (*Bubo virginianus*, Fig. 8), un búho de gran tamaño, el mayor de Sudamérica que, si bien reside en el Delta y en la isla Martín García, en la ciudad solo habita en Palermo. Adaptado muy bien a los grandes eucaliptos, una pareja se estableció en el Lago Regatas en el 2015 y ya nidificó dos veces desde entonces. Cazador nocturno por excelencia, es controlador de ratas y palomas, asociados a los residuos urbanos. Su enorme e imponente presencia es usada por nosotros como vector para atraer a los visitantes del Parque y acercarlos a la naturaleza; estos no pueden dejar de sorprenderse con el gran búho, y a partir de entonces, llenos de curiosidad, empiezan a mirar para arriba. Muchas otras aves rapaces diurnas se han beneficiado por el gran número de palomas que hay en la ciudad. Por ejemplo, los oportunistas caranchos (*Caracara plancus*, Fig. 9) y el gavilán mixto (*Parabuteo unicinctus*, Fig. 10), este último es un ave cazadora que hace diez años no habitaba en la zona y hoy está en gran expansión. Hay que entender que expandirse es el objetivo principal de cualquier especie, y si las condiciones del ambiente



Figura 7: Biguá (*Phalacrocorax brasilianus*). Foto gentileza de Mariano Ordóñez.

la benefician, el resultado es asombroso.

Unas 80 especies viven establemente en los bosques de Palermo, otras llegan en primavera desde el norte, como varias golondrinas como la ceja blanca (*Tachycineta leucorrhoa*, Fig. 11) y el colorado churrinche (*Pyrocephalus rubinus*, Fig. 12); y otras desde Patagonia en invierno, buscando lugares más cálidos. Muchas de ellas nidifican cada año, como las tres especies de garzas (garza blanca -*Ardea alba*, Fig. 13-, garcita blanca -*Egretta thula*- y garza bruja -*Nycticorax nycticorax*) que decoran de blanco el Lago Regatas a partir de septiembre,



Figura 8: Ñacurutú (*Bubo virginianus*). Foto Diego Carús.

y muchas otras que están de paso sobrevolando los cielos porteños durante sus largas migraciones hacia distintas partes de Argentina e incluso otros países del continente americano. Pero en Palermo no sólo hay aves, también hay varias especies de peces, reptiles, incluyendo varias especies de tortugas y lagartos, así como algunos mamíferos como coipos, comadrejas y murciélagos.

Los invitamos a seguirnos en Facebook, Twitter e Instagram (COA Carancho) o a enviarnos un email a coapalermo@gmail. com para enterarse de nuestras salidas, todas libres y gratuitas,



Figura 10: Gavilán mixto (*Parabuteo unicinctus*). Foto Diego Carús.



Figura 9: Carancho (*Caracara plancus*). Foto gentileza de Mariano Ordóñez.



Figura 11: Golondrina ceja blanca (*Tachycineta leucorrhoa*). Foto gentileza de Mariano Ordóñez.



Figura 12: Churrinche (*Pyrocephalus rubinus*). Foto Diego Carús.



Figura 13: Garza blanca (*Ardea alba*). Foto Diego Carús.

para descubrir más de cerca toda la naturaleza que se refugia en la ciudad, y así al descubrirla, convertirse en sus protectores

Agradecimientos

Agradecemos a los miembros del COA Carancho, Cynthia Guevara, Guille Iván Spajic, Laura Nadersohn, Romina Philippi y Ana Di Pangraccio por la corrección de este texto y a Mariano Ordoñez por las fotografías.